EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN
1'50 pts. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ.

AÑO II. | Villena 5 de Enero de 1887. | NÚM. 6.

Carta canta.

Con el placer que pueden suponer nuestros lectores, insertamos la siguiente:

Mis queridos amigos.

Después de una lucha sorda, agitada y nerviosa como había venido sosteniendo antes del estreno de *La Bruja* y en las angustiosas horas del fallo decisivo del público, quedé destrozado y abatido y en brazos de una pereza invencible. Así es que agradecí en el alma su telegrama y su carta, aunque esta me pareció de un estilo oficial tan grave que.....perdónenme ustedes, pero me hizo sonreir, y mi primer impulso fué mandarles lo que me pedían, pero se interpuso la pereza, no lo hice en seguida y ya pasó la oportunidad. No creo que se ofendan ustedes, sobre todo cuando les hablo con esta franqueza. Yo les agradezco mucho sus frases y elogios, pero todavía les agradezco más y muchísimo su cariñoso recuerdo.

Ahora bien, para probarme que no están ustedes ofendidos conmigo, les suplico me hagan el favor de dar las gracias en mi nombre desde las columnas de su periódico á todos los paisanos firmantes de una carta muy cariñosa y entre los cuales están ustedes también, que recibí con gran placer aunque á la verdad me sentí inferior á los merecimientos que tal demostración supone. Conste, pues, que acepto tal mensaje solo como acicate para empresas mayores y que me considero obligado á llevar á cabo en el porvenir, para justificar las benevolencias presentes.

En nombre también de mi amigo y compañero Sr. Ramos Carrión, les doy las gracias más espresivas por su recuerdo y en cuanto á mí, tengan la seguridad de que les quiere como amigo verdadero.

Ruperto Chapí.

Madrid 29 de Diciembre de 1887.

Respuesta al canto.

Cuando las cien trompas de la Fama han enronquecido cantando en todos los tonos tu última y decisiva victoria: cuando tus entusiastas admiradores han llegado en su entusiasmo hasta el delirio y el frenesí: Cuando los revisteros y escritores han apurado en loor tuyo los adjetivos más elocuentes de nuestro rico idioma: Cuando tus enemigos se confiesan vencidos, los envidiosos se revuelcan en la hediondez de su miseria, y todos te proclaman como el genio musical de este siglo, y todos se consideran inferiores ante tu gigante inspiración... yó, el más pigmeo de los que en el mundo emborronan cuartillas para el público, pero acaso el más entusiasta del divino arte que, según la frase de un filósofo alemán, «es una necesidad del alma», me dirijo á tí, y con un derecho indisputable, sin mirar mi pequeñez, mucho más pequeña comparada con tu grandeza, empleo para ello mi antigua y consabida formula de

Querido Rupertín:

No lo extrañes: Estos buenos chicos de EL INVIERNO que dirijo únicamente por el triste privilegio de mis años, han creido que, al enderezar una epístola de felicitación á una notabilidad, debian emplear el lenguaje serio y grave del asunto que la motivaba, y olvidaron que la amistad no reconoce clases ni categorías.

Yo fuí también pecador en este caso firmando aquella carta: y ya ves como te lo confieso sin reparo alguno. Sé que no te llegarías á incomodar, porque te conozco mucho; y á pesar de que siempre fuiste un *cascarrabias* de tomo y lomo, nunca llegaron tus rabietas á durar cinco minutos.

Pensaba, mi querido Ruperto, haber publicado algunos apuntes de tu vida que acaso sirvieran al que tu biografía escribiese; pero se me ha adelantado *El Globo* y doy por terminada mi no comenzada tarea. Sin embargo, al felicitarte por tu triunfo, permiteme el recuerdo de tiempos pasados, para probarte una vez más la verdad de mi entusiasmo y la verdad de mi felicitación.

Retrocedamos 24 años: tú eras un chicuelo que ya tocabas el flautín y otros instrumentos, especialmente el cornetín, pues de tal manera lo *meneabas* que tu fama se hizo universal lo menos en diez pueblos á la redonda. Eras el orgullo de tu maestro Higinio Marín. Después, cuando este se marchó, tú, el más jóven y diminuto de aquellos músicos,

fuiste nombrado director; y yó te vi dirigir *montado* en una silla de Vitoria para hacer visible tu batuta. ¡Qué rabietas tomabas por las torpezas de aquellos músicos! Yo he recordado siempre con gusto aquella en que amenazaste al pobre Mindango (1) con clavarle la batuta por un lado, y la risotada que se le escapó al oir tu amenaza.

Los partidos políticos tenian la música vieja y la música nueva: La vieja de los liberales: La tuya, ó sea la nueva, la de los moderados. ¿Recuerdas aquella profunda rabia, no rabieta, que sentias cuando te motejaban «Polaco»? ¿Recuerdas aquellas serenatas de cuatro instrumentos, con piececillas compuestas por tí la misma noche en que habian de tocarse?

(Aquí un historiador tuyo se estenderia en consideraciones sobre la precocidad de tu talento etc,)

Después te seguí en la corte: El 68 supe por tu hermano Eduardo tus apuros, y; creeme, amigo Ruperto, tuve intención de nombrarte mi *administrador*, por aliviarte en algo; pero temí herir tu dignidad de artista y desistí, no solo por esto, sinó porque mientras tu andabas á vueltas con la armonía y el contra-punto, luchando con tu adversa suerte, pero animado por tu genio, yo, guiado por el mio, daba cada trompazo que cantaba el credo por aquellas *suculentas* fondas de la calle de Toledo y las famosas judias del tio Lucas. Te lo digo ahora para que me lo agradezcas.

Después te ví al frente de la banda de artillería. Aquel chicuelo, con la visera de su gorra casi apoyada sobre la nariz para resguardar su delicada vista, vistiendo con economía si bien con limpia elegancia y aire de orgulloso, al verle con su uniforme de artillero, me pareció el mas general de todos los generales garbosos y pintureros habidos y por haber,

En aquel mismo verano tocaba tu banda y la de Ingenieros en el Prado: Yo me sentaba en uno de los puestos de agua mas próximos á tu tablado, y hubo tarde que por oir mejor, me costaba dos reales.

Después te seguí en tus oposiciones á la pensión de Roma. Luego te contemplé en aquella memorable noche de *Las Naves de Cortés*. Te ví salir por la estrecha puerta de la orquesta y ascender hasta el sillón desde el cual ibas á dirigir tu obra, temblando tú, joven de 22 años, (según confesión tuya) ante aquellos cien profesores todos mas viejos que su director, y en medio de una ovación entusiasta y unánime.

(1) Especie de jigante que media 6 pies de estatura y pesaba 11 arrobas.

¡Con cuanto *amore* cantaron tus *Naves* Tamberlick y la Fossa,..! ¡Con cuanta pobreza se vistió tu obra...! Aquel sillón era tu gloria: yo te contemplaba desde el paraiso: ¡Rara fatalidad! En la gloria tú y en el Paraiso yo... y, sin embargo no pude darte un abrazo de entusiasmo y amistad.

Referiré un incidente; habíame acercado á la embocadura del escenario para *dominarte* desde aquella altura: Un señor me hizo tu biografía con notable exactitud: Yo le oia con aparente interés: su narración fué interrumpida por la llegada de Eduardo y Dolores. ¡Calcula la sorpresa de aquel buen señor al oirme hablar de tí con tus hermanos...! ¡Pobre señor! Debió pegarme una bofetada..

Te marchaste á Italia: Desde entonces es ya conocida tu historia. Yo te seguí desde aquí, y cuando en el otoño del 81 me llevó á Madrid la enfermedad de mí hermana, aun pude robar una hora á su asistencia y cuidado por aplaudir en Apolo tu ópera *La Serenata*.

A los últimos de Noviembre me viste én la puerta del sol: me distinguiste, según tú, por mi sombrero ancho y gafas ahumadas. Llevabas prisa por andar de mudanza de casa; y, sin embargo, nos llevamos cinco horas de plantón hablando ¡de cuántas cosas hablaríamos...!

Por aquellos días estabas fraguando «La Tempestad» cuyos truenos habian de resonar en toda España por tiempo indefinido, y que había de traerte la *bonanza*, en la cual fueron engendradas desde «Playeras» á «Los lobos marinos,» y esa pícara «Bruja» que ha de hechizar á todos, y que ha coronado tu carrera de artista profundo é inspiradísimo

Ahora, amigo Rupertín, aunque lo tomes á mal voy á publicar el secreto de tu inspiración.

Se hallaban ociosas las musas en el Parnaso, y un día Euterpe miró á España y así habló á las otras:

—Hermanas mías; pues estamos ociosas y holgazanas tanto tiempo ¿quereis hacer conmigo un viaje?

Todas asintieron, y hasta la grave Urania se mostró alegre y dispuesta. Llegaron á Madrid, y de incognito, por haberlo así convenido, se entraron por las puertas de tu casa y cada una de ellas se hospedó en el corazón de cada uno de tus nueve hijos. Y de aquí, que cuando tú los acaricias y besas, bebes sin saberlo la inspiración espléndida que derrochan sobre tu alma, y la viertes á raudales en las obras que te han valido ser proclamado..... como lo eres por todos.

No quiero molestarte más: creo que oiremos tu «Bruja» la próxima primavera en el teatro de tu nombre. Tráete á Ramos Carrión: dile que aquí tiene mas admiradores y mas simpatías desde que su nombre se unió al tuyo... y dile también que aquí le esperan unos gazpachos en la Virgen... á ver si por la golosina tenemos el gusto de ofrecerle el homenaje debido á su fecunda y retozona musa.

Adios, pues: repito que no quiero molestarte mas, pues como dijo el poeta:

«Aún no cabe lo que siento
en todo lo que no digo»

Mis afectuosos recuerdos para tu Vicentica, mil besos ó los que quieras repartidos entre tus hijos, saluda á tu hermana Dolores, y vens en esta mal pergeñada epístola la expresión del cariño de tu verdadero amigo

P. Castañuelas.

Lo que auguro.

¡Dios te guarde, *Ochenta* y *ocho*!
Dios te conserve, año nuevo;
Dios te dirija, *bebé*;
Dios te encamine, *bisiesto*!.,
Yo veo *in mente* tu transcurso
y al mirarlo me estremezco...
Daño y penas son tu adorno
te engalanan mil tormentos:
mil amarguras te visten;
te ciñen mil sufrimientos
que colgó bajo tus alas—
escarpias del mal—el tiempo,
para que al batirlas tú
no los regales á cientos...
¡Salve, salve, *Ochenta* y *ocho*;
¡Salve, salve, año bisiesto!..
. . . . . .
Pasa pronto, año menguado
con tu fúnebre cortejo.
Nada noble de tí auguro;
nada bueno de tí espero;
nada cierto de tí aguardo;
nada de tí me prometo;
nada en tí constante miro;
nada en tí de grande advierto,
pues á mas de que tu *estirpe*
jamás dió un *hijo* perfecto,
dado que todos naceis
muy *largos* para ser buenos,
tú has de ser malo por fuerza,
por fuerza has de ser perverso
y calamitoso ó...
negativo, por lo menos,
que no en balde ván tras tí,
como séquito funesto,
formando tu retaguardia
y apareados ¡*seis ceros*!
negros como los dolores,
como los pesares negros...
Tu has comenzado muy bien:
has comenzado lloviendo;
mas no en bien de las cosechas...,
tu el bien no sabes hacerlo.
Llueves ahora, *Ochenta* y *ocho*,
para darnos el camelo
que en Mayo se nos seque
hasta la lengua, y presiento
que ni han de quedar raices
á nuestras viñas que el hielo
no las reduzca á sorbete;
que el mosto que nos dés luego,
después de pobre y menguado,
mas que vino sea veneno
que ni nadie nos le compre,
ni nadie quiera beberlo;
que nos dés una epidemia
que nos deje boquiabiertos;
que nos regales pedriscos
suaves, como el de San Pedro;
y jabardos de langosta
que cubran el sol al vuelo;
que preparas mil divorcios
con tenaz y vil empeño;
que las antorchas que brillan
de dulcísimo himeneo,
tornes en negras pavesas
ó apagues con torpe aliento;
que ciegue *P. Castañuelas*
y que se nos case *Hamleto*
que se rompa otra patita
nuestro joven *Pedro Crespo*;
¡ay!.. que el cólico nefrítico
que me dió como recuerdo
el bárbaro de tu padre
en sus últimos momentos,
corregido y aumentado,
me repitas por consuelo.
Ya ves de tí lo que aguardo,
ya ves de tí lo que espero,
ya ves de tí lo que auguro,
ya ves de tí lo que pienso!..
—¿Qué tal vez me engaño?.. ¡Báh!
Lo veremos, lo veremos.
Salud, año *Ochenta* y *ocho*:
salve. *bebé* del mal tiempo...
Dios te tenga de su mano...
¡Dios te encamine, *bisiesto*!

Alí Bei Nuaj

Con de en por sin sobre Yecla.

No hay en el mundo quien nos gane á rumbosos, y por tener á nuestros lectores en antecedentes de cuanto ocurre por esos mundos de Dios, somos capaces de echar la redacción por la ventana. Supimos que la avalancha de aficionados de aquí se disponían á partir para Yecla y digimos á Hamleto «*Haz* tu maleta y síguelos» y Hamleto les siguió.

Dejemos pues al maltrecho cronista que narre lo ocurrido y retirémonos modestamente por el foro. Tiene la pluma el señor cronista.

«Salimos, miento, nos sacaron de aquí facturados en número de cincuenta y cuatro cabezas según declaración hecha por el jefe de la caravana, y tras de una parada extemporánea que nos crispó los nervios porque sospechamos si se habría desmayado el *caballito* que nos arrastraba, y otra parada para arrojar lastre, llegamos á *vía-traviesa*, hasta el punto desde el cual se divisan los altos minaretes—léase torres—de una de las muchas Iglesias que tiene Yecla; y que era, como si digéramos, la tierra de promisión de los desgraciados comediantes.

¡Ya están ahí! ¡Ya vienen! ¡Miradlos! ¡Ay y que *comedianticas!* ¡Ese debe de ser el *diretor!* ¡*aqueya* será la Virgen!

Estas y análogas exclamaciones y suposiciones, recogimos á nuestro paso por aquellas interminables, espaciosas y desembaldosadas calles de Yecla.

Llegados que fuimos (1) á las puertas del Templo de Talía (2) y después de *descargarnos*, desplegamos en gue-

(1) Esto es un galicismo intercalado á sabiendas en el texto. (2) Vulgo teatro.

rrilla hacia la posada de San Antonio, que nos ha servido de techo hospitalario durante nuestra estancia en Yecla, y que (antes que se me olvide) recomiendo á ustedes por si acaso. Buen trato, servicio esmerado y amabilidad en sus dueños. Pasamos allí en santo desorden y en tropel más desordenado todavía hasta la hora del crepúsculo vespertino (3) densas y apiñadas nubes cernían-se en el espacio—como diría un novelista á quien yo conozco— y cerró la noche ¡pero que noche! ni la de San Daniel—si es que llovió en aquella célebre noche—puede compararse con esta.

¿Llueve? preguntó sobresaltado Pepe Esquembre á una cabeza flotante que vimos aparecer entre las olas que invadían la Posada. ¡Qué ha de llover chico! que ha de llover: esto es..... el rocío de la noche! contestole la cabeza flotante, que resultó ser la de Garrido, á quien sorprendió el aluvión en la calle y llegaba á nado hasta nosotros.

Cenamos..... una buena fritada de gritos, condimentados con algarabía; botamos lanchas, y aquí zozobro, allí hago agua, más allá encallo, llegamos por fin al puerto—quise decir al Teatro—que dicho sea de paso y sin ánimo de ofender á los yeclanos.es lo mejor de aquella población..... ¡muy bonito..... pero mucho!

Ante un lleno negativo, se dió principio y fin á la representación de «La venida del Mesías» que el público acogió con agrado porque lo *hicimos* bastante bien. La pieza «¡A Villena á Villena!» gustó muchísimo, y Magdalenita y sus compañeras escucharon palmas de verdad y muy merecidas.

Paso por alto la reseña de muchas cosas, que no debo decir, y prescindo también de referir á ustedes las mil y una locuras que se hicieron en *la hora de la queda* que para algunos sonó al amanecer y para otros...ni aún eso.

Segundo día ¡qué despertar tan horrible! sigue lloviendo para lo que ustedes gusten mandar, y de aquí que empezó á surgir la duda cruel de si podríamos *funcionar* por la noche..... ¿qué duda cabe? *decía* el mudo; con este magnífico alumbrado que hay en Yecla, se salva la situación. ¡Y qué *elocuencia* tan persuasiva la de este chico! Siempre he sido yo de opinión que si los mudos hablaran, había de escuchar el Alcalde de Yecla verdades..... más claras que el alumbrado de aquella Ciudad, y mas lisas que aquellos conatos de aceras en flor y en [illegible]to.

Para colmo de desdichas tenían anunciado bailes para la noche de aquel día los casinos «El Círculo Reformista» y el «Casino Primitivo. Que no bailen y así vendrán á vernos, gritaron las chiquillas, vámonos en tropel á suplicar á esos señores que suspendan sus bailes por esta noche, y dicho y hecho, semejando el loco dispersar de una colmena, allá fueron; y hallaron..... una decepción cruel por parte del Presidente del «Casino Primitivo» que dijo no estaba de humor para enojar á Terpsícore y que él no tenía nada que ver con bailes de once varas; en vista de esto, que algunos calificaron de *causa agravante* hubo quien votaba y botaba y decía que si fue..... y que si vino..... ¿pero señores... ¿Para qué sirve la autonomía? Cuando no accedió á la petición, sería porque no la creería pertinente... y punto redondo.

El Presidente y socios del «Círculo Reformista» con una galantería y atención que no olvidaremos nunca, accedieron á la petición de aquellas locuelas y hasta echaron la casa por la ventana en obsequio de las traviesas *diablillas* á las que dieron dulces, refresco y aplausos. ¡Váyase lo uno por lo otro..... aquello por esto y Cristo con todos! Nuestra gratitud para éstos, y nuestro olvido para aquellos.

No recuerdo si llovía cuando desfilamos hácia el Teatro la segunda noche, pero que estaba oscuro y olía á tropezón eso lo aseguro. Alguno que otro farolillo pendiente aquí y allá ante las capillitas de diferentes santos, parecían indicar al transeunte, que aquello era una Ciudad habitada, que tiene Alcalde y que debía de tener alumbrado público.

Repetimos la función del día anterior y el público nos juzgó con marcada benevolencia, aplaudió mucho á las niñas..... *et voila tout.*

El lunes por la mañana hicimos la venida, no del Mesías, sino de las *gofetas* y *pedras* en la que tomaron parte como protagonistas dos aficionados de Yecla, y después de embalarnos, rotularnos y marchamarnos hicimos nuestra entrada triunfal en Villena, vencidos más no humillados.

Antes de terminar, un millón de gracias á las ánimas de Yecla por las serenatas con que nos obsequiaron.

Hamleto.

(3) Fíjense ustedes en eso que es muy bonito.

COPOS DE NIEVE

Ha empezado á imprimirse y pronto se repartirá á cuartillo de real la entrega de ocho páginas, una interesante novela romántico-soprífera de malas costumbres y original de nuestro compañero *Alí bei Nuaj*, titulada «El Chicharra y sus consecuencias.»

Suscribánse ustedes que no les pesará.

***

Y han seguido esta semana
las sustraciones y pérdidas,
de cartas que nos remiten
y números para fuera.
Y sin embargo, Sagasta
no deja la Presidencia,
ni dimite el Señor Mansi.
ni van los cacos á Céuta,
ni se ha hundido el firmamento,
ni han temblado las esferas,

***

Nuestro compañero *Hamleto*, á quien mandamos en clase de cronista á la vecina Ciudad de Yecla con motivo de *eso de las comedias*; fué obsequiado con un espléndido *lunch* por D. José Muñoz Lopez, quien, como saben nuestros lectores, fué agraciado con un buen pico, en la Lotería de Navidad.

A pesar de que nuestro compañero se apresuró á darle el *sablazo* de rigor en estas ocasiones; se encontró con que había llegado tarde; pues el Sr. Muñoz había invertido todo el dinero en la adquisición de una finca de recreo, situada en el termino de Almansa y en la que piensa establecer una fábrica de panderos.

Con que ¡no va á ser ruido el que va á armar nuestro amigo!

***

Se nos asegura que en el derruido castillo de esta Ciudad, se producen ruidos extraños todos los Viernes desde las 12 de la noche á la 1 de la madrugada.

Hay quien asegura haber visto cruzar á través de sus ventanas, una interminable procesión de fantasmas envueltos en blancos alquiceles unos y con la celada caida otros.

Ignoramos lo que pueda haber de cierto en esta noticia y procuraremos indagar cuanto ocurra, con el fin de tener al corriente á nuestros lectores de tan fantásticos sucesos.

***

El 28 del pasado Diciembre, cumplimos el triste deber de acompañar hasta su última morada el cadáver del que fué en vida cura de la parroquia de Santiago D. José Villa; numeroso fué el cortejo fúnebre que seguia al feretro, testimonio patente de las generales simpatías que el señor Villa supo grangearse entre sus feligreses. Descanse en paz el buen amigo.

VILLENA.—Imprenta de José Muñoz.